

Hace unos meses escribía y anotaba que el país estaba confrontando una de las mayores ofensivas experimentadas en los últimos años en el sector petrolero. El asunto ha trascendido, sin embargo, el ámbito de dicho sector para penetrar a la economía en su conjunto, haciendo la situación verdaderamente seria. Diariamente se leen en la prensa noticias referentes al petróleo, todas con un específico sentido alarmista y orientadas, sin lugar a dudas, a provocar situaciones conflictivas que obliguen al país a tomar decisiones que favorezcan al sector privado de la industria.

Una realidad distorsionada

Es, por ejemplo, sorprendente el enfoque que se le ha dado a la cuestión de las regulaciones adoptadas por el Estado de Nueva York en relación con el contenido de azufre de los combustibles usados para la generación de energía eléctrica hace pocas semanas. Se ha hecho énfasis sobre el hecho de que las limitaciones impuestas por estas regulaciones en cuanto al contenido de azufre provocarán un incremento de los costos de refinación o de terminación de derivados del petróleo, tales como el combustible residual, insinuando con esto que dicho derivado confrontará entonces una competencia de otras fuentes de combustible que no podrá resolver en su favor y que operará, por consiguiente, en su contra.

Pero la situación no es ni tan simple ni tan desfavorable. En efecto, las regulaciones establecen un máximo del 2,8% hasta septiembre de 1966, del 2,5% para enero de 1967, del 2,3% para mayo de 1969, del 2% para mayo de 1971 y del 1% en lo adelante, quedando entonces un margen de alrededor de 5 años para provocar el cambio máximo exigido. Para el caso del petróleo venezolano utilizado en la manufactura de combustible residual el promedio de contenido de azufre es de alrededor del 1,6%, exigiendo costos adicionales de tratamiento del producto de unos treinta centavos de dólar por barril. Sin embargo, esto, que aparentemente operaría en contra de nuestro combustible pesado, también tiene su incidencia sobre el carbón de Estados Unidos con más del 5% de azufre al presente, y sobre los combustibles del Medio Oriente con más del 2%. El primero, o sea el carbón, tendría costos de tratamiento para eliminación del azufre superiores a los que requiere el combustible pesado. Y los segundos de igual modo. Sólo quedarían como competidores potenciales de Venezuela Indonesia y Nigeria, con bajos contenidos de azufre ambos. De estos posibles competidores en situación favorable solamente Nigeria podría ser, con el tiempo, vale decir a mediano plazo, no menos de 8 a 10 años plazo, un disputador para tomar en cuenta en los mercados venezolanos para el combustible pesado. En cambio, el carbón estará en situación desfavorable por sus mayores costos para eliminar el azufre.

LA

SITUACION

PETROLERA

Dr. Eduardo Acosta Hermoso

Alguien podría argüir que todavía queda el gas como tercero en discordia. A esto habría que recordar que la Federal Power Commission de Estados Unidos ya ha recomendado a las centrales generadoras de energía eléctrica la conveniencia de no utilizar gas para futuras expansiones. Estas recomendaciones de la FPC vienen o se derivan del hecho de que el gas comienza a ser un hidrocarburo escaso en los Estados Unidos, destinado a consumirse más rápidamente que el petróleo y que merece, por tanto, una conservación más cuidadosa debido a los fines alternos de mayor rendimiento para los cuales conviene sea usado, como lo es la petroquímica.

Resumiendo este caso particular, podría decirse que las regulaciones del Estado de Nueva York podrían resultar favorables para el combustible pesado frente al carbón y aun frente a combustibles provenientes de petróleos de alto contenido de azufre. Se ha presentado, pues, a la consideración del lector nacional una imagen distorsionada de la realidad que no puede perseguir sino fines especulativos y contrarios, por consiguiente, al interés del país.

El petróleo, combustible escaso

Desde el punto de vista internacional se dan noticias como la que aparece en el N° 29 del "Oil and Gas Journal", correspondiente a agosto de 1966, donde se califica, por la revista, una opinión del señor Sam H. Schurr, de la Resources for the Future, de la Fundación Ford. La interpretación del periodista es en el sentido de insinuar que el señor Schurr piensa que "la escasez petrolera se disipa cuando se examina de cerca". Es decir, pareciera que el señor Schurr hubiese dicho que no debe haber preocupaciones por el petróleo y el gas porque son abundantes a corto, mediano y largo plazo. En realidad, lo que el señor Schurr dijo fue lo siguiente:

1. La escasez de petróleo y gas se disipa si se mira la situación a largo plazo. Schurr afirma que las estimaciones hechas hasta ahora sólo se han basado en los métodos tecnológicos conocidos al presente, cuando debían haberse tomado en cuenta los volúmenes recuperables con nuevas técnicas. Esto debía traer a consideración lo que él llama depósitos gigantes de esquistos petroleros de las Montañas Rocallosas.
2. Schurr habla en su conferencia en la Colorado School of Mines de julio de otras fuentes de energía que empuñan a los combustibles sólidos.

Se nota, entonces, que Schurr no tomó en cuenta ni a L. G. Weeks ni a M. King Hubbert, ambos, expertos que han adelantado importantes estimaciones sobre las futuras disponibilidades de los combustibles fósiles, líquidos y sólidos, utilizando curvas logísticas y procedimientos *ad hoc* para llegar a cifras representativas que muestran la verdadera situación. Hubbert, en algunos de sus cálculos iniciales, reconoce que los combustibles fósiles apenas representan una mínima proporción del consumo de energía del mundo para largos períodos. Con esto establece que éstos son más escasos que otras fuentes por su carácter limitado en volumen y por el hecho de que son exhaustibles. Es notorio que, de estos combustibles fósiles, el petróleo y el gas representan, a su vez, una porción muy mino-

ritaria, razón por la cual el carbón, a 30 años plazo, estará recuperando su puesto entre las fuentes principales de energía del mundo.

Pero la opinión de Schurr pone de manifiesto que se requerirán técnicas especiales para utilizar el petróleo de lutitas y todavía no se sabe si estas técnicas permitirán precios accesibles para el consumidor. La impresión que da el cuadro a largo plazo es la de que el precio tenderá a incrementarse pese a los deseos del consumidor de comprar y disponer de energía barata. Este incremento de precios se dará aun a corto plazo en razón al crecimiento rápido de la demanda mundial, especialmente cuando muchos países en desarrollo alcancen estadios más altos de éste, y porque los países exportadores están exigiendo mayor participación en el producto petrolero. Tal es el caso no solamente de Venezuela, o de Indonesia, o de Argelia, sino también de Libia, que modificó su ley del 55 para incorporar a ella el convenio realizado por la OPEP con las empresas explotadoras. Esta acción ha hecho que Arabia Saudita empiece a reunirse con la ARAMCO para discutir la disminución de los descuentos sobre el petróleo vendido, prometida por las empresas para 1967. A estas reuniones asisten Irán, Libia y Qatar. Todo esto representa un aumento de los costos de las empresas, que se verán precisadas a estabilizar los precios primero y a subirlas después si es que buscan mantener un rendimiento del capital que les satisfaga.

Previsiones

La programación que sigue la Comunidad Económica Europea, voceada en el informe del 3 de junio de 1966, y la de Estados Unidos, descrita en la reunión de la Independent Petroleum Association of America en Dallas en julio, muestran estas cosas:

1. La demanda de energía en el mundo crecerá un promedio de 4,7% entre 1965 y 1980, equivalente a 33.000 millones de barriles de petróleo en 1970, y 53.000 millones en 1980. En 1980 el petróleo será la fuente dominante de consumo, supliendo por lo menos la mitad (1/2) para las áreas no comunistas.
2. La Comunidad Económica Europea seguirá el patrón mundial y la demanda subirá de 2,9 mil millones de barriles en 1965 a 5,5 mil millones en 1980. La energía propia suplirá entre el 30 y el 52% y el resto provendrá de importaciones. Deberá señalarse que 5,5 mil millones en el año representan 9,4 millones de barriles diarios, que es un poco menos que el consumo de Estados Unidos al presente y que la mitad deberá ser suplida por el petróleo.
3. En los Estados Unidos el patrón de consumo será del 5% en 1980 para la energía atómica, 41% para el petróleo, 29% para el gas natural,

22% para el carbón, 3% para la hidroeléctrica. Para 11,3 millones de barriles diarios en 1965 los Estados Unidos podrían estar consumiendo alrededor de 22 millones de barriles de petróleo en 1980.

Todas estas cifras muestran la dificultad creciente que tendrá el mundo para abastecerse de energía. Si es difícil que todos los pueblos coman una dieta mínima de alimentos para sobrevivir, tan difícil o más será darles la energía que requieren para el desarrollo. Y el problema es tan complejo y serio que aun los países desarrollados se preocupan.

La presión sobre Venezuela

Domésticamente, la presión sobre Venezuela es de las más fuertes que se han atrevido a ejercer desde el sector privado en los últimos veinte o treinta años. Desde luego, las armas no son las mismas, pero resultan igualmente efectistas. Es sorprendente el panorama que se trata de presentar sobre el sector privado para 1965 y en lo que va de 1966, y lo que realmente es. Veamos. La producción de 1965 sube en un 2,2%, mientras la exportación sólo lo hace en un 1,28%, pero los ingresos totales disminuyen en un 0,5%, equivalente a 55 millones de bolívares. Aunque los ingresos originados dentro del país se incrementaron en 32 millones de bolívares, indicando esto que sin tal aumento la disminución en las ventas al exterior fue del orden de los 87 millones de bolívares, para una disminución de los ingresos correspondientes del 0,86%. Esto quiere decir que de poco le valió, por no decir de nada, que Venezuela hubiese incrementado su producción y sus exportaciones cuando vio mermados sus ingresos. De hecho, el país vendió su activo petrolero por menos precio en 1965 que en 1964, aun cuando este menor precio se daba en parte a un cambio en la estructura de su exportación petrolera.

Pero hay más. Los costos de operación se redujeron en 164 millones de bolívares, equivalentes a Bs. 0,18 por barril. De otra parte, la participación del Fisco disminuyó en 73 millones de bolívares, equivalente a una caída del 1,48%, lo cual corresponde a 0,14 bolívares por barril y al 3,52% de variación negativa. Es decir, mientras la exportación sube casi el 1,3%, los ingresos fiscales bajan en el 1,5%. Con una situación como ésta, ¿quién se animaría a seguir incrementando las exportaciones de petróleo de Venezuela hacia el mercado mundial? ¿Está justificada una política que busque la estabilización y el mejoramiento de los precios del petróleo? ¿Está justificada la OPEP? ¿Está justificada la Comisión Coordinadora de la Conservación y Comercio de los Hidrocarburos? ¿Es posible obtener mayores ingresos para el Fisco aumentando la exportación? Y, si es así, ¿por qué los signos contrarios que muestra el año 1965?

Si existe alguien a quien convenga esta situación, es precisamente al sector privado de la industria. En

efecto, mientras los ingresos totales disminuyen, mientras los ingresos del Fisco caen, mientras el precio del activo petróleo baja a \$1,88 por barril, los ingresos o utilidades netas de las empresas suben en 141 millones de bolívares para un 5,74%, equivalente a 0,07 bolívares por barril, que representa el 3,54%. De igual modo la depreciación aumenta en 15 millones de bolívares para el 2,67%, y la amortización en 26 millones para el 8,44%. Por eso el rendimiento del capital sube de 28,92% al 30,54%. Estos rendimientos en cifras revisadas, para hacerlos comparables a 1963, serían del 18,69% en 1964 y del 19,90% en 1965. Por eso, la participación del país en los beneficios netos baja del 67/33 en 1964 al 66/34 en 1965. ¿Está mal el sector privado con estos resultados en 1965? ¿Qué pasó en 1964? ¿Y en 1963? ¿Qué pasó con las empresas de mejores rendimientos en el país? ¿Justifica esto que disminuyan las ventas para 1966 aun en enero, cuando los signos eran positivos? ¿Se manejó o no el comercio petrolero internacional?

El mercado mundial

Alguien me hablaba de "la gallina de los huevos de oro" hace algunos días, refiriéndose a las empresas del sector privado de la industria petrolera. Estas cifras nos muestran que "la gallina de los huevos de oro" es Venezuela y nadie más. Sólo que los huevos se hacen cada vez menos de oro porque el vendedor sigue mostrando su tendencia a vender a precios de "gallina flaca". Las cifras también muestran que el vendedor debe contribuir más a los ingresos fiscales y no reservarse para sí los aumentos de productividad. Después de todo, es razonable que el Estado reclame para sí lo que en justicia le corresponda por un activo que se va y que debe ser sustituido. Esta es una política a corto, a mediano y a largo plazo a la cual el país no puede renunciar. Por eso, se ve peligroso que Venezuela ceda ante presiones del sector privado de la industria justamente ahora cuando los países de la OPEP están endureciendo sus posiciones. Si no, que lo diga Libia con su modificación a la ley del 55, que ya señalamos. Y que lo digan Arabia Saudita, Irán, Libia y Qatar, que ya discuten con las empresas la disminución de los descuentos en los precios de venta para 1967, medida acordada por la OPEP en 1964 y que hará que los costos suban en esos países y con ellos los precios. Un retroceso de Venezuela sería ejemplo estupendo para mostrar a los países de la OPEP y hacer vacilar a ésta en sus metas. Por eso, las discusiones que se están efectuando con las empresas deben ser muy cuidadosas para que no se tomen medidas bajo presión que puedan ser lesivas para el país.

Más adelante comentaremos estas medidas.

